

Donne in fuga – Mujeres en fuga

a cura di | editado por Monica Giachino, Adriana Mancini

Passcode: Viajeras.

Género, fuga y frontera en la literatura argentina

Jimena Néspolo

(Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Abstract The travel narrative written by women is offered as a rich corpus because it allows us to observe the processes of legitimation that underlie Argentina's literary modernity without obliterating the "sarmientino" civilization/barbarism conflict. In this presentation is analysed a pioneering text, *Recuerdos de viaje* (1882) by Eduarda Mansilla, in dialogue with other works in order to demonstrate the way in which these writings exceed the standard of their time by plotting a system of fugue/s (fugue from domestic space, escape from the sex-gender system and fugue from oneself in the order of the imaginary).

Keywords Travelers. Gender. Fugue. Frontier. Argentine Literature.

¿Qué es una 'mujer' si no un campo de signos a descifrar, un teatro de operaciones donde cada época despliega sus más secretas batallas? Un cuerpo que la cultura dedica como negación y que sin embargo se impone, ante todo, como artificio. «La mujer es una idea» afirmó Roland Barthes (1991, 128) al pensar Oriente, como si por un tiro por elevación, al descifrar los travestismos del teatro japonés, hubiera llegado al *satori* de una revelación palpable: la mujer. Si el psicoanálisis se esforzó en pensarla a partir de la falta, la castración, el significante vacío, lo tachado, la literatura escrita por mujeres arroja la evidencia de una teatralidad manifiesta, capaz de sostener tanto la Ley como la Infracción.

Me interesa interrogar el sustrato macho de una literatura relativamente joven - la 'literatura argentina' apenas suma doscientos años - frente a la lente deformante de sus calladas violencias. La narrativa de viajes escrita por mujeres se impone, pues, como un corpus rico porque permite observar los procesos de legitimación que vertebran la modernidad literaria sin obliterar ningún conflicto. La elección es antojadiza - claro - y se recuesta sobre la doble significación que podemos asignarle a la palabra 'género'.

Judith Butler definió el 'género' como un sistema de normas sociales y prácticas institucionales, discursivas y corporales capaces de producir *performativamente* al sujeto. Es a través de esa performatividad que el sujeto adquiere inteligibilidad social y reconocimiento político. Interrogar la literatura de viajes escrita por mujeres desde finales del siglo XIX argentino como género discursivo atravesado a su vez por la performativi-

dad de género permite pues poner en tensión la ideología androcéntrica hegemónica, y sus construcciones de 'Otridad'.

Por definición, la narrativa de viajes supone la existencia de dos comunidades diferentes que se propone contrastar: una comunidad de lectores que comulga con los valores del autor y una comunidad 'otra' que pretende explorar. Julia Kristeva sostiene que el extranjero sólo puede definirse en términos negativos, en tanto esta construcción ancla en estructuras míticas o antropológicas, ese extranjero vendrá a ser el otro de la familia, del clan, de la tribu. El eje aquí planteado para hacer dialogar distintas poéticas intenta interrogar estas dos construcciones discursivas que el relato de viajes propone: por un lado, la comunidad de origen y el abanico simbólico de la nación argentina que se postula y/o reclama; y además, el lugar del 'otro' que concomitantemente tales textos delinear.

La construcción del Estado-nación argentino estuvo protagonizada por sujetos que hicieron del viaje un rito iniciático por el cual ingresaban a la vida política e intelectual de su época. Viajar a Europa y luego narrar las propias experiencias se constituyó pues en la carta de validación (Jitrik 1969; Viñas 1964; Prieto 1996) que legitimaba el concomitante protagonismo del sujeto poscolonial en un movimiento contrastivo y dialógico de doble engarce, pues el éxito y la modernidad hallado en la metrópoli debía ser implantado de cuajo sobre el 'desierto' ganándole así territorio a la 'barbarie'. Frente a la popularidad de los relatos de viajes escritos por hombres, muy pocas mujeres hispanoamericanas llegaron a publicar esta clase de relatos en sus países de origen, de ahí el particular interés y su rasgo anómalo dentro del corpus extendido. En esta coyuntura atravesada por el binomio sarmientino civilización/barbarie tanto la mujer blanca como la indígena transitaron las fronteras que comunicaron ambos mundos desde un lugar de subalteridad curiosamente paradójico: para la historia literaria macha el suyo es un protagonismo mudo, vaciado de relato. Un cautivo es ante todo un desposeído de su cuerpo, de su viaje, de su voz. Desde *La cautiva* de Echeverría a la 'china' de *Quilito* (1891) de Luis María Ocantos, cautiva también, pero ahora de los blancos y de su 'idea' de civilización, esta figura recorre toda la literatura nacional con una luminosidad opaca y clandestina. Incluso en *Ema, la cautiva* (Aira 1981) el núcleo *indofóbico* característico del roquismo oligarca argentino parece mantenerse incólume. Como denunció David Viñas, acumulación, exterminio y silenciamiento fueron y van de la mano en la acumulación capitalista: «al articularse con el carácter autoritario del estado oligárquico, lo transforma en palanca fundamental durante la primera fase de esa acumulación capitalista» (Viñas 2013, 29); al llegar al siglo XX, ya no son las personas las que intercambian cosas sino las cosas que intercambian entre sí sujetos cautivos de mecanismos que los exceden (Rodríguez 2010). Mientras que en el orden imaginario la novela de Aira evoca los conocidos cuadros de Rugendas *El malón* y *El*

rapto de la cautiva, en el orden representacional desnaturaliza el espacio apartándolo de las figuraciones realistas del paisaje para solazarse en una sensorialidad exacerbada que hace pie en los flujos libidinales trazados por la mercancía de la era global.

Con todo, no es la inglesa rubia de Jorge Luis Borges («Historia del guerrero y la cautiva», 1949) y su furor por beber sangre fresca de cordero y abrazar la causa bárbara el primer giro intempestivo en las representaciones de la cautividad. Será más bien Eduarda Mansilla, la primera cultora del relato de viajes escrito por mujeres en Argentina, quien habrá de ofrecer un radical cambio de perspectiva desde donde abordar el tema al hacer que en la novela *Pablo o la vida en las pampas* (1870), escrita originariamente en francés, un gaucho impávido afirme: «Me olvidaba decir que el único que no pagó el rescate de su mujer fui yo. Mi mujer se opuso... y dio por razón que el indio le gustaba más que yo» (Mansilla 2007, 236).

Como ya ha estudiado la crítica feminista, sobre el cuerpo de la mujer y el hogar doméstico se articularon y codificaron las metáforas sobre la nación en ciernes (Masiello 1992; Sommer 1991). En este sentido, los relatos escritos por mujeres funcionaron como reaseguro y garante de la domesticidad, pero también como punto de fuga, señalamiento del linde y cruce. Lo explica Szurmuk (2007, 25): «La literatura de viajes como género les ofrecía la posibilidad de jugar con los límites de lo aceptado, mientras podían seguir pretendiendo que sólo estaban desempeñando los papeles de buena mujer, buena madre y buena maestra».

Hasta bien entrado el siglo XIX, sobre la circulación de cautivos y mercaderías se sostuvo el régimen económico que aseguró la gobernabilidad de las fronteras, en un juego de fuerzas de dialéctica compleja marcada por la resistencia y complementariedad (Néspolo 2012) de los actores en lucha: las diversas parcialidades indígenas y las comunidades hispanocriollas, compuestas por milicianos, funcionarios y comerciantes. En este sentido, puede apuntarse que la frontera fue y es el espacio donde lo transaccional se dirime y las sociedades entran no sólo en conflicto, sino también en diálogo, concertación y disputa; es además el «espacio imaginario donde la identidad se funde con la no identidad y en el que las mujeres blancas de clase media pueden convertirse en cautivas» (Szurmuk 2007, 25) o - agregamos - pueden abrazar la causa bárbara y dejar de serlo.

Dentro de los mitos que abonaron la conformación de la Argentina moderna, refulge impertérrito a lo largo de las épocas y de las consignas escolares el que muestra la conformación de un pueblo fraguado como 'crisol de razas', especie de paraíso cosmopolita donde el inmigrante (europeo, masculino, heterosexual) podía procrear a sus anchas. Es que para conjurar la vagancia del gaucho, había que nutrirse de sangre puritana - predicaba el incansable Sarmiento. Y si en vez de lo sajón, se expandió la sangre latina y con ella la denuncia de falsía o impostura del 'inmigrante-tran-

sa' - como llamaríamos hoy a los personajes de las novelas de Eugenio Cambaceres - fue porque el deseo femenino se constituyó una y otra vez como escollo y problema para las regulaciones patriarcales hispanocriollas que bregaban por consolidar un modelo de propiedad y de familia.

La hipótesis que articula estas páginas es que la Campaña del Desierto sólo pudo realizarse, real y simbólicamente, silenciando esas voces que hablaban del deseo femenino frente al cuerpo indígena y que proponían otro tipo de relación con la 'barbarie'; voces que fueron desoídas, marginadas o silenciadas en beneficio de un protagonismo bélico que aún hoy - en su furiosa misoginia - se hace oír. De eso habla la historia de Lucía Miranda, que alcanza dimensiones míticas al encontrarse presente en numerosas fuentes documentales. 'Miranda' - gerundivo latino cuya traducción sería 'la que debe ser mirada' - no ha sido aun suficientemente observada, o mejor: sólo ha sido hasta al momento 'admirada' en tanto efigie muda convocada por el relato heteropatriarcal. De este giro imprevisto y esta urgencia por reponer la 'falta' da cuenta el reciente ensayo de Horacio González, *La Argentina manuscrita. La cautiva en la conciencia nacional* (2018), plagado de buenas intenciones sí pero que no deja de ofrecer una versión funcional y afin a *El mito gaucho* (1948) de Carlos Astrada.

Hacia 1860 (un año después de la Batalla de Cepeda, que aseguró para La Confederación la victoria de Urquiza; y dos años antes de la Batalla de Pavón que colocaría a Mitre y a los liberales en el poder), año de luchas intestinas si las hay estallan, curiosamente, las versiones de *Lucía Miranda*: dos escritoras argentinas, Eduarda Mansilla y Rosa Guerra publican sus respectivos folletines para horadar sobre esa leyenda que habla del levantamiento de un cacique indígena movido más que por el ansia de rebelión, por el deseo hacia una mujer. Ambas se presentan como novelas históricas, a partir de los hechos referidos por el cronista Ruy Díaz de Guzmán en 1612, en torno al los sucesos acaecidos - según estimaciones - en el año 1527 en el fuerte Espíritu Santo, fuerte levantado sobre las orillas del Río Carcarañá por la expedición de Sebastián Gaboto. Si bien despliegan artilugios formales distintos, el rasgo que distingue a las versiones femeninas por sobre otras redactadas por hombres es la notable erotización del indio en la que incurren. En ambas, pero aún más en Guerra, el deseo frente al cuerpo indígena enciende la prosa aún en las situaciones más aterradoras. Allí el universo de la corporalidad indígena se ofrece como fuga imaginaria frente a la moral judeo-cristiana que constriñe y reduce el cuerpo de las 'cautivas' al hogar. Hay en ambas, también, una vocación etnográfica por sumergirse en los detalles, las particularidades de los usos y costumbres de las distintas parcialidades, vocación que habrá de estar también fuertemente presente en las crónicas de viaje publicadas por Hebe Uhart (2011, 2015) más de un siglo después.

Criolla, excéntrica y cosmopolita, el perfil de Eduarda Mansilla, cuyo protagonismo en la alta cultura y diplomacia argentina se vio siempre

acompañado con una producción literaria singular, se emparenta – no puede ser de otro modo – con la figura de Victoria Ocampo – también viajera en permanente ofuscación con los cánones de su tiempo. En *Recuerdos de viaje* (1882), Eduarda Mansilla da buena cuenta de la agudeza, maledicencia y erudición que su pluma – lanzada a conquistar de una vez y para siempre los cenáculos porteños – puede alcanzar. Si la densidad cultural e histórica de París, Florencia o Viena resulta inabarcable para cualquier sudamericano, Washington o Nueva York huele a nuevos ricos o a aventureros, son puertos con los que la Buenos Aires finisecular, que se quiere pujante y moderna, puede y/o quiere medirse, y Eduarda se alista. Hay en su escritura una tensión que es de polemista de salón, finamente adiestrada en la diplomacia y la alta política. El texto se desenvuelve a lo largo de más de ciento cincuenta páginas en la perpetua oscilación entre la atracción y el rechazo que la sociedad, las costumbres y los nuevos brillos que los vecinos del Norte le generan a la escritora. Publicado, y quizá también redactado, unos cuantos años más tarde que la experiencia que es materia de relato, Eduarda para entonces ya define un estilo propio en los medios periodísticos de Buenos Aires: si bien el viaje que protagoniza autobiográficamente en el texto es en su carácter de diplomática consorte en compañía de su esposo, el estilo que asume su pluma es más bien de *reporter* sin acaso mencionar a su marido ni las obligaciones inherentes a su posición de ‘la mujer de...’. El relato del viaje a los Estados Unidos, es decir la estrategia de ‘la fuga’, tiene, en el momento que Eduarda publica el texto estando en Buenos Aires – veinte años más tarde –, varios usos políticos: 1) Retomar y discutir el conflicto ‘civilización/barbarie’, ‘unitarios/federales rosistas’, desde la sociedad dividida en Unión/Confederación; 2) instrumentar una voz femenina y autónoma, que demuestra conocimientos prácticos, históricos, artísticos y políticos, y que puede por tanto oponerse con legitimidad a voces masculinas autorizadas en su visión del mundo *yankee* (como la de Sarmiento, por ejemplo¹); 3) mostrar el éxito efectivo, en esa sociedad, de dos utopías de poder femenino capaces de superar las dicotomías centradas en la autoridad maternal del *home* y en el trabajo literario profesional pago.

Con todo, es posible observar que el tema de la independencia de la mujer a través de la profesionalización del periodismo, germinalmente planteado en *Recuerdos de viaje*, décadas más tarde se resignifica en las columnas de Alfonsina Storni, que recorre la Buenos Aires babélica y moderna con

1 David Viñas en su libro *Viajeros argentinos a Estados Unidos* abona, por cierto, esta lectura: «Por eso, adelante: ni la lady ni el general, por sus antecedentes familiares íntimamente vinculados al patriarcado rosista – cada vez más revisado en la segunda mitad del siglo XIX –, acatan de manera sumisa las postulaciones liberales clásicas del autor de Argirópolis. Más bien todo lo contrario. Sus textos sólo se entienden como réplicas: Recuerdos y Ranqueles irán resultando, en una evaluación totalizadora, la suma de discrepancias que se empeñaban en prolongar los antiguos federales vinculados a Paraná y a la Confederación después de Caseros y, muy especialmente, más allá de Pavón» (2008, 60).

la urgencia de mujer que se quiere emancipada pero que debe huir a cada instante de la asfixia de los mandatos de género. Por su parte, en esta misma línea, cabe destacar las columnas periodísticas de Sara Gallardo de fines de la década de 1960, en particular aquellas crónicas de viaje escritas en Estados Unidos con un formidable estilo *cualunquista* capaz de abordar todos los temas (el furor de las pelucas y de la píldora, la emergencia de la figura del ejecutivo exitoso y de su sexualidad de conquista, los problemas de cómo financiar los viajes). En ambas, pero singularmente en Sara, la experiencia del viaje le permite observar lo negado de la cultura argentina de su presente. Sólo hace falta mencionar que luego de las crónicas sobre el viaje a Estados Unidos es que encara la escritura de esa novela única orquestada sobre la voz de un indio mataco (*Eisejuaz*, 1971).

Se trata en todos los casos de mujeres que viajan solas y que surfean su propio deseo. Hay fuga del espacio doméstico, fuga del sistema sexo-género, y en el mejor de los casos: fuga de sí. En este sentido, es interesante detenerse en la experiencia del viaje en la figura de Norah Lange. Un viaje realizado en 1928 hacia Oslo, Noruega, con el objeto de visitar a su hermana menor que acababa de ser mamá. El barco es un carguero, es decir que de manera extraordinaria puede llevar un par de pasajeros, entre ellos parte la joven poeta con apenas veintitrés años. El viaje dura 45 días y Norah es la única mujer entre 30 marineros. En *El rumbo de la rosa* (1930), el poemario que publica a su regreso, hay varios versos que refieren directamente a esa experiencia de viaje, ante todo como una apuesta que impone riesgo y distancia; pero también como una imantación que la fascina, ya que supone un viaje hacia sus propios antepasados, hacia esa tierra que había abandonado su padre en su juventud. Hay un nudo de sentido en esa experiencia de fuga luego de que su primera novela (*Voz de la vida*, 1927) recibiera algunas críticas lapidarias; experiencia sobre la que Norah habrá de volver, pero ya como una valquiria capaz de tensar todos los hilos significantes del binomio vida/literatura. Cinco años más tarde, en ocasión de la presentación de su segunda novela, que lleva por título justamente *45 días y 30 marineros*, la flor y nata de la vanguardia argentina se prepara para el evento performateando ese viaje emblemático. La fotografía que retrató ese evento fue elocuente: treinta ultraístas vestidos de marineros, abrazados los unos a los otros, cerca de un único salvavidas que ostenta la inscripción «Norah», la musa.

Con todo, en el arco que va de los tres primeros poemarios a la publicación de la novela *45 días y 30 marineros* puede observarse el abandono de la pasividad funcional dentro de una formación netamente homosocial, y la progresiva asunción de un carácter teatral: frente a la musa que ofrece una imagen especular que agiganta y vuelve heroica la gesta vanguardista, la Norah atildada de sirena en un escenario propio da cuenta de la proliferación de los flujos deseantes y del resuelto control de los mismos por parte de la joven poeta.

Las crónicas de viaje de María Moreno (2007) y Beatriz Sarlo (2014), distantes en su estilo y articulación discursiva pero próximas en su perspectiva dislocada al construirse desde la excepcionalidad – y que por razones de espacio no analizaremos –, se ofrecen también como constatación del eje aquí planteado. Desde la perspectiva de la filósofa feminista Luisa Muraro, la clave para comprender ‘la fuga’ tramada por estas viajeras estaría pues en el movimiento que ofrece la figura de la metonimia, en oposición al régimen simbólico de la hipermetaforicidad que sostiene la Ley del Padre (el logos hegemónico). Frente a este orden, y discutiendo con Lacan, Muraro (1981) propone pensar la figura de la metonimia como estructurante del lenguaje, ya que no supone «la muerte o la desaparición de la cosa» sino el movimiento continuo entre el orden de lo real y el orden significante: el viaje.

Corpus

- Aira, César (1981). *Emá, la cautiva*. Buenos Aires: Editorial Belgrano.
- Borges, Jorge Luis (2007). *Obras completas*, vol. 1. Buenos Aires: Emecé.
- Echeverría, Esteban [1837] (1987). *La cautiva. El Matadero*. Buenos Aires: Editorial Abril.
- Guerra, Rosa [1860] (2011). *Lucía Miranda*. Córdoba: Buena Vista.
- Lange, Norah (2005). *Obras completas*. 2 tomos Edición de Adriana Astutti; prólogo de Sylvia Molloy. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Mansilla, Eduarda [1860] (2007). *Lucía Miranda*. Madrid: Vervuert-Iberoamericana.
- Mansilla, Eduarda [1882] (2011). *Recuerdos de viaje*. Córdoba: Buena Vista.
- Moreno, María (2007). *Banco a la sombra*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sarmiento, Domingo Faustino (1981). *Viajes. Colección de clásicos argentinos*. Buenos Aires: Ediciones de Belgrano.
- Sarlo, Beatriz (2014). *Viajes. De la Amazonia a las Malvinas*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Uhart, Hebe (2011). *Viajera crónica*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Uhart, Hebe (2015). *De la Patagonia a México*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Ocampo, Victoria (2010). *La viajera y sus sombras: crónica de un aprendizaje*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ocantos, Luis María [1891] (1985). *Quilito*. Madrid: Hispamerica.

Bibliografía

- Augé, Marc (1998). *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*. Barcelona: Gedisa.
- Barthes, Roland (1991). *El imperio de los signos*. Barcelona: Mondadori.

- Butler, Judith (1990). *Gender Trouble: Feminism and Subversion of Identity*. New York: Routledge.
- Butler, Judith (1993). *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of 'Sex'*. New York: Routledge.
- Colombi, Beatriz (2004). *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- David, Guillermo (2004). *Carlos Astrada. La filosofía argentina*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- González, Horacio (2018). *La Argentina manuscrita. La cautiva en la conciencia social*. Buenos Aires: Colihue.
- Jitrik, Noé (1969). *Los viajeros*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- Kirpatrick, Susan (1989). *Las Románticas. Women Writers and Subjectivity in Spain, 1835-1850*. Berkeley: University of California Press.
- Kristeva, Julia (1991). *Strangers to Ourselves*. New York: Columbia University Press.
- Lojo, María Rosa (2011). «Eduarda Mansilla: entre la barbarie yankee y la utopía de la mujer profesional». Mansilla, Eduarda, *Recuerdos de viaje*. Córdoba: Buena Vista editores, 11-37.
- Masiello, Francine (1992). *Between Civilization and Barbarism: Women, Nation and Literary Culture in Modern Argentina*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Muraro, Luisa (1981). *Maglia o uncinetto. Racconto linguistico-politico sulla inimicizia tra metafora e metonimia*. Milano: Feltrinelli.
- Muraro, Luisa (1994). *El orden simbólico de la madre*. Madrid: Horas y Horas.
- Néspolo, Eugenia (2012). *Resistencia y complementariedad, gobernar en Buenos Aires. Luján en el siglo XVIII: un espacio políticamente concertado*. Villa Rosa: Escaramujo editorial.
- Néspolo, Jimena (2013). «Eduarda Mansilla: modernidad y moda». *Oltreoceano. Rivista del Centro Internazionale Letterature Migranti*, 8, 177-89.
- Pratt, Mary Louise (1997). *Ojos imperiales. Literatura de viaje y transculturación*. Trad. de Ofelia Castillo. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Prieto, Julio (1996). *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina. 1820-1850*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Rancière, Jacques (2006). *El inconsciente estético*. Buenos Aires: Del estante.
- Rodríguez, Fermín (2010). *Un desierto para la nación, la escritura del vacío*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Segato, Rita (2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Sommer, Doris (1991). *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- Said, Edward (1996). *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama.
- Segalen, Victor (1978). *Essai sur l'exotisme*. Paris: Fata Morgana.

- Szurmuk, Mónica (2007). *Miradas cruzadas. Narrativas de viaje de mujeres en Argentina 1850-1930*. México: Instituto Mora.
- Todorov, Tzvetan (1988). *Cruce de culturas y mestizaje cultural*. Madrid: Ediciones Júcar.
- Todorov, Tzvetan (1991). *Nosotros y los otros*. México: Siglo XXI.
- Viñas, David (2008). *Viajeros argentinos a Estados Unidos*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Viñas, David (2013). *Indios, ejército y frontera*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

